

Xavier Zubiri

Introducción a la filosofía de los griegos

Lecciones en Barcelona, Ameixenda y Madrid
(1941-1943)

Alianza Editorial
Fundación Xavier Zubiri

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la perceptiva autorización.

© Fundación Xavier Zubiri, 2018
www.zubiri.net

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2018
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es
ISBN: 978-84-9181-016-2
Depósito legal: M. 533-2018
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

PRESENTACIÓN

En su último año como catedrático en la Universidad de Barcelona (1941-42), Zubiri dictó un curso titulado «Introducción a la filosofía de los griegos»¹ en el que exponía su personal visión de la gestación del pensamiento filosófico presocrático en las entrañas de la cosmovisión y la religión griegas. En el verano de 1942 y los meses posteriores volvió a impartir aquel mismo curso de Barcelona a su esposa Carmen Castro y a sus amigos Pedro Laín y Francisco Javier Conde² en el castillo de Ameixenda (La Coruña) y, más adelante, en Madrid. Laín y Conde, entusiasmados con lo que

¹ Un claro antecedente de este curso, en el que se apuntan ya los temas aquí desarrollados, es el de «Introducción a la filosofía. La metafísica de Aristóteles» realizado en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid (1931-1932). Cf. X. Zubiri, «Introducción a la filosofía. La metafísica de Aristóteles», en *Cursos universitarios*, vol. 1, Madrid, 2007, pp. 3-369. Y también el de «Filosofía de los griegos» (1933-1934), publicado bajo el título «El despertar de la filosofía», en *Cursos universitarios*, vol. 3, Madrid, 2007, pp. 13-270.

² Para documentar y comprender la amistad de Zubiri con P. Laín y F. J. Conde, cf. J. Corominas y J. A. Vicens, *Xavier Zubiri. La soledad sonora*, Madrid, 2006.

habían oído, convencieron a Zubiri de que lo publicara, y de ese proyecto, que no llegó a culminar, surgió el texto que ahora presentamos.

Hay que entender esta «Introducción a la filosofía de los griegos» en el sentido que Zubiri daba a toda verdadera introducción a la filosofía: «Se trata de proponerse no el comunicar un resumen de la filosofía, sino de esforzarse en despertar la emoción filosófica intelectual, que por lo pronto se hallará por el contenido de ideas y pensamientos [...] Pero si la filosofía arranca del tiempo, trasciende de él. Es un diálogo que trasciende y envuelve al tiempo. No existe rigurosamente hablando 'historia de la filosofía'. Recíprocamente, no existen sistemas filosóficos. La división en ellos es secundaria, como la escisión con un *ahora*, un *antes* y un *después*. El tiempo no significa sucesión de movimientos. Toda filosofía nace de una situación y un momento determinados. Un momento oportuno. Todo lo que no sea esto es un virtuosismo intelectual»³.

Por su propia concepción de la enseñanza de la filosofía, Zubiri no se proponía dar un resumen de las sucesivas filosofías presocráticas; lo que pretendía era situar a sus oyentes y lectores «en el punto de vista helénico para entender el origen del filosofar en Grecia»⁴, en la experiencia vital e intelectual que puso en marcha el pensar entre los griegos, para poder dialogar luego con ellos sobre la filosofía misma, pues Zubiri no consideraba el pensamiento griego ni como pasado ni como perpetuo y paradigmático, sino como algo incrustado en noso-

³ X. Zubiri, «Introducción a la filosofía. La metafísica de Aristóteles», en *Cursos universitarios*, vol. 1, *op. cit.*, pp. 367 y 369.

⁴ Cf. Capítulo III de este mismo volumen.

tros mismos y en nuestra manera de pensar: «en cierto modo, los griegos somos nosotros»⁵.

«Introducción a la filosofía de los griegos» es, por tanto, una introducción al período de formación del pensamiento occidental, pero también nos dispensa un acceso privilegiado a la etapa de formación del pensamiento zubiriano. Si durante su estancia en Freiburg de B. (1928-1929) Zubiri había conocido de primera mano el proyecto heideggeriano de superar la metafísica occidental reviviendo la experiencia original de la filosofía presocrática, en su «Introducción a la filosofía de los griegos» emulaba a su maestro alemán mediante su propia interpretación del pensamiento griego: juzgaba que la matriz de toda la filosofía occidental es la intuición de las cosas reales como algo «de suyo», intuición que hallamos por vez primera en los filósofos jónicos, y que era Anaximandro quien mejor lo había sabido captar. Convirtió, además, esta reflexión histórica, coincidente con la publicación de *Naturaleza, historia, Dios* (1944), en un jalón determinante de su propia madurez filosófica.

Sin embargo, aunque Zubiri dice de su *Introducción* que contiene «una interpretación de la filosofía presocrática», lo que nos ha quedado de ella se centra especialmente en el surgir del λόγος presocrático como nueva sabiduría que continúa, transforma y quiebra a la vez, la sabiduría tradicional del griego. ¿Cuáles son los orígenes de la filosofía, de esa nueva actitud mental que predispone al griego a «descubrir la verdad por la verdad»? Para contestar esta cuestión Zubiri hurga en todos los terrenos, desde el propiamente filosófico hasta el histórico, el filológico o el arqueológico, pasando por el estudio comparativo de las religiones y la fenomenología de las religiones.

⁵ X. Zubiri, en el capítulo I de este libro: «1. Nuestra actitud ante los griegos.»

No obstante, el recurso más importante que utiliza es la glosa y análisis del mito platónico de la caverna, la parábola griega de la iniciación en la filosofía⁶. Lo presenta como el «mito de la sabiduría»: «Es el mito del *voûc*, que a la vez que sirve para introducirnos en la idea griega del filosofar, nos descubre la manera como los griegos mismos entendieron la ascensión a la filosofía. Por esto, el análisis de este mito es el primer paso esencial para interpretar la filosofía presocrática». Zubiri lo aborda tratando de «eliminar en lo posible [...] lo que hay en él de específicamente platónico, para esclarecer tan solo la idea general que un griego de la época madura tuvo de la filosofía»⁷.

El presente libro debe situarse también en la polémica sobre los orígenes de la filosofía que tenía lugar en las primeras décadas del siglo xx con la participación de eminentes helenistas. Acababa de aparecer el libro de Wilhelm Nestle⁸, cuyo título, *Del mito al lógos*, hizo fortuna y pasó pronto a convertirse en uno de los lugares comunes de los programas académicos a la hora de exponer el tránsito del mito a la filosofía. Wilhelm

⁶ X. Zubiri interpreta el mito de la caverna en el curso de «Introducción a la filosofía. La metafísica de Aristóteles», (1931-1932), publicado en *Cursos Universitarios* vol. 1, *op. cit.*, pp. 124-132; y en el curso «Categorías filosóficas», impartido en agosto de 1933 en la Universidad de Verano de Santander y publicado en *Cursos Universitarios* vol. 2, Madrid, 2010, pp. 302-305.

⁷ X. Zubiri, en el Capítulo III de este libro. Esta aproximación al mito de la caverna se relaciona, y también contrasta, con la que había realizado Heidegger en varios de sus cursos. Zubiri usa el mito para exponer el origen de la filosofía griega, mientras que Heidegger ve en el mito la constitución de una concepción metafísica de la verdad. Cf. M. Heidegger, *Vom Wesen der Wahrheit. Zu Platons Höhlengleichnis und Theätet*, GA 34, Frankfurt a. M., 1988.

⁸ Cf. W. Nestle, *Vom Mythos zum Logos. Die Selbstentfaltung des griechischen Denkens von Homer bis auf die Sophistik und Sokrates*, 1940. Figura en la biblioteca de Zubiri.

Nestle defendía que se había producido un corte radical entre una cosa y la otra, y encarnaba una posición ilustrada en la que veía la victoria del λόγος sobre el mito como: «Un proceso inevitable en los pueblos de alta cultura, tan necesario como lo es en la vida del hombre superar el mundo de las representaciones infantiles»⁹.

John Burnet, en la misma línea que Nestle, expresaba la opinión, común a principios del siglo xx, según la cual, con los pensadores jonios, el λόγος se había liberado de golpe de las concepciones míticas imperantes. La filosofía había sido una invención exclusiva de los griegos, un verdadero «milagro», sin más explicación posible que un especial don del espíritu griego: «el genio griego»¹⁰.

Sin embargo, Francis M. Cornford, otro gran helenista, sostenía en *De la religión a la filosofía* la tesis según la cual la cosmología de los primeros jonios procedía de una reinterpretación y prolongación de los mitos cosmogónicos y teogónicos griegos narrados por Homero y Hesíodo¹¹. Para estos, el orden natural no sería obra de dioses, sino de principios naturales con resonancias míticas: Caos, Luz, Noche, Cielo, Tierra, Eros. Esta versión de los mitos cosmogónicos habría actuado como modelo de las primitivas abstracciones de los físicos jonios y, de este modo, la filosofía no sería en sus inicios más que una progresiva racionalización del mito.

La «Introducción a la filosofía de los griegos» de Zubiri probablemente pretendía ser una réplica al libro de Nestle, del que

⁹ W. Nestle, *Vom Mythos zum Logos*, op. cit., p. 20

¹⁰ X. Zubiri tenía en su biblioteca personal los libros de J. Burnet titulados *L'aurore de la philosophie grecque* (Paris, 1919) y *Greek Philosophy, Thales to Plato* (London, 1932).

¹¹ Cf. F. M. Cornford, *From Religion to Philosophy: A Study in the Origins of Western Speculation*, New York - London, 1912.

se hizo eco Laín al recordar el curso de Ameixenda¹² y, en todo caso, contenía una crítica abierta a la posición de Burnet¹³. Para Zubiri, en la línea de la incipiente fenomenología de la religión, la forma de representación mítica no es una etapa inferior de la racionalidad, sino una sabiduría diferente de la filosófica. El mito es una forma esencial de orientación, una forma de pensamiento, un pensar fantástico que, lejos de estar en conflicto con la razón, es el instrumento originario con el cual el hombre intenta vencer sus incertidumbres frente a una naturaleza desconcertante. La vía que emprende Zubiri, original en su momento, equidista tanto de una posición ilustrada, donde la filosofía es mera superación del mito, como de una posición reductora, hermenéutica o de cualquier otro cariz, donde la filosofía es concebida como mera racionalización del mito.

Los avatares de esta obra inacabada reflejan las circunstancias difíciles por las que atravesó Zubiri en la inmediata posguerra. Hay que conocerlos para hacerse cargo de la complejidad del escrito que ha llegado a nuestras manos, de la dificultad de su edición y de la emoción que nos causa el que salga a la luz pública tres cuartos de siglo después.

I. LA HISTORIA DEL TEXTO

En la Universidad de Barcelona, entre octubre de 1941 y mayo de 1942, Xavier Zubiri dictó el curso «Introducción a la filosofía de los griegos». Fue aquel el último año de su docencia

¹² Véase más adelante en esta Presentación.

¹³ Cf. Capítulo II de este libro: «B. La interpretación de la filosofía presocrática como ciencia natural»

universitaria, antes de su renuncia definitiva a la cátedra en febrero de 1943. Zubiri tenía encomendadas en Barcelona las asignaturas de «Historia de la Filosofía» y «Teodicea»¹⁴, pero, manteniendo la denominación oficial, explicaba en clase lo que creía conveniente. El curso «Introducción a la filosofía de los griegos» lo desarrolló en el marco de la asignatura «Historia de la filosofía antigua y medieval». De él se conservan un conjunto de fichas que le sirvieron para dictar sus lecciones y un cuaderno de apuntes manuscritos titulado «Historia de la filosofía. Introducción a la filosofía de los griegos»¹⁵, a cargo del estudiante barcelonés José María Vélez Cantarell. En junio de 1942, una vez finalizadas las clases, Zubiri partió de Barcelona decidido a no regresar. En otro lugar hemos explicado las circunstancias de esa salida, algo intempestiva, y de lo que sucedió en la segunda mitad del año hasta que renunció a su cátedra mediante un escrito que dirigió al Ministro de Educación el 5 de febrero de 1943¹⁶.

¹⁴ Estos son los títulos que constan en las actas de las escolaridades que Zubiri firmó a finales de mayo de 1941. El curso 1940-1941 Zubiri impartió dos asignaturas: «El idealismo alemán de Kant a Hegel» y «Teodicea: el problema de Dios». El curso 1941-1942 impartió «Historia de la filosofía. Introducción a la filosofía de los griegos». De las tres se conservan apuntes de J. M. Vélez en la Fundación Xavier Zubiri, pero en un nivel de redacción que los hacen impublicables. El curso 1941-1942 también impartió «Historia y estructura de la lengua griega», del que se conservan algunos guiones de Zubiri. En los dos años y medio que estuvo en Barcelona, según el testimonio de sus alumnos, ofreció seminarios sobre Anaximandro, la *Física* de Aristóteles, la *Monadología* de Leibniz, y los pensadores postkantianos, pero no hemos hallado constancia escrita de los mismos.

¹⁵ Las fichas y el cuaderno de apuntes se guardan en el Archivo de la Fundación Xavier Zubiri de Madrid.

¹⁶ Cf. J. Corominas - J. A. Vicens, *Xavier Zubiri. La soledad sonora*, op. cit., capítulo 27.

El segundo trimestre de 1942, animado por Pedro Laín, que le insistía en que publicara sus trabajos filosóficos, Zubiri redactó extensamente la primera lección de «Introducción a la filosofía de los griegos», con el título «El acontecer humano. Grecia o la pervivencia del pasado filosófico», para entregarla a la revista *Escorial*, donde apareció a finales de julio de aquel mismo año¹⁷. En la misma revista, dirigida por Dionisio Ridruejo y de la que Laín era el subdirector, había publicado en 1940 y 1941 las dos partes de «Sócrates y la sabiduría griega», primero como artículo y luego como libro¹⁸, en la propia editorial de la revista, y el artículo «Ciencia y realidad»¹⁹. Los tres textos fueron incluidos más adelante en *Naturaleza, historia, Dios* (1944).

A finales de julio de 1942, Zubiri, su esposa Carmen Castro, y sus amigos Pedro Laín, acompañado de su esposa Milagro, y Francisco Javier Conde, entonces soltero, se trasladaron al castillo de Ameixenda en Galicia para pasar unos días de vacaciones. Laín recuerda en su libro de memorias, *Descargo de conciencia (1930-1960)*, cómo planificaron el encuentro y lo que sucedió aquellos días:

«[...] Debo dar breve cuenta de una aventura que en mi formación intelectual y en mi vida afectiva ha dejado muy honda huella. Corría la primavera de 1942, y en un restaurante de Barcelona comimos juntos Xavier y Carmen Zubiri, Buenaventura Castro Rial²⁰, mi mujer y yo. A la hora de los

¹⁷ Véase *Escorial* 23 (1942) 401-432.

¹⁸ «Sócrates y la sabiduría griega» fue publicado en dos partes en sendos artículos aparecidos en los números 2 (1940) pp. 187-226 y 3 (1941) pp. 51-78 de *Escorial*. El mismo texto fue publicado por la editorial de la revista en forma de libro, cf. X. Zubiri, *Sócrates y la filosofía griega*, Madrid, 1940.

¹⁹ Véase *Escorial* 10 (1941) 177-210.

²⁰ Buenaventura Castro Rial nació en Corcubión (La Coruña). Era hijo de Perfecto Castro Canosa, propietario del Banco Castro Canosa. Fue abogado y catedrático de derecho mercantil.

postres, se planteó el tema de nuestros respectivos veraneos de ese año. Ni los Zubiri ni nosotros teníamos proyecto alguno. ‘¿Por qué no os animáis a pasar el mes de agosto en el castillo de Ameixenda?’ nos preguntó Castro Rial. Oímos la propuesta con la misma extrañeza que si nos hubiera hablado del castillo del emperador Alifanfarón de Trapobana; pero una vez ilustrados acerca de lo que tal castillo era —y es—, a los cuatro se nos reavivó la vena adolescente que todos los hijos de Adán llevamos dentro, salvo los de alma de cartón-piedra, y nos decidimos a la sugestiva empresa de conocer, explorar y rehabetar por unas semanas esa ignota y tentadora fortaleza de la ría de Corcubión.

[...] Ya en Madrid, Javier Conde se unió muy gustoso a nuestro proyecto; y a comienzos de agosto²¹, él, mi mujer, mis dos hijos y yo, constituidos en avanzadilla de la expedición, recibíamos en Ameixenda al matrimonio Zubiri e iniciábamos la exploración de un recinto que nuestra imaginación, incitada por el recuerdo de Walter Scott, había hecho legendario y misterioso.

Fuimos allí mozalbetes adrede, adultos que deportivamente jugaban a ser muchachos, y con esta doble fruición —la voluntad de jugar, el contenido del juego— nos divertimos en grande paseando los fosos cubiertos de hierba y las estancias desiertas; contemplando la multiforme y reverente anglofilia del restaurador: aquellos muebles británicos heridos por el tiempo y el desuso, el herrumbroso material sanitario, un retrato de Eduardo VII con marco de caoba; recorriéndolo todo en procesión y lámpara en mano, donde había quedado allí la luz eléctrica, para aseguramos de que ningún fantasma permanecía oculto y agazapado en espera

²¹ Aunque P. Laín dice que se reunieron en Ameixenda en agosto, lo cierto es que lo hicieron a finales de julio, cosa que sabemos porque los apuntes de la primera lección que recibieron de Zubiri en aquellos días está fechada el 28 de julio.

de nuestro sueño; haciendo diversas pantomimas alrededor de unas copas de vino Bertola; construyendo y rotulando un parque zoológico, a la manera del que en la España prebélica exhibió el circo Krone, con una jaula que alusiva y sibilantemente decía, germánicas la ortografía y la concordancia, «Zebra: malo»; navegando por las aguas de la ría dentro de una vieja y oscilante barca...

Inolvidables días. Mas no solo por lo que de refugio lúdico tuvieron para nosotros; también, y sobre todo, por el maravilloso curso sobre el orto del pensamiento filosófico que a primera hora de la mañana cotidianamente nos dio Zubiri. En lo más alto del castillo había una torreta cuadrangular, acristalada por sus cuatro costados, y en ella improvisamos el aula. Tema: el nacimiento de la filosofía en la antigua Grecia; el tránsito de la mentalidad mítica anterior a los presocráticos a la mentalidad incipientemente racional de estos; en suma, la constitución histórica de los conceptos de *phýsis* o «naturaleza» y de *ón* o ente. Qué maravilla, ver por todas partes el azul del mar, recibir en la cabeza el Sol rasante de la hora de prima y sentir que la mente propia, volando contra el correr del tiempo, se le convierte pasajera y momentáneamente a uno en la de un jonio, cinco siglos anterior a Cristo. *Von Mythos zur Logos, Del mito a la razón*, había dicho dos años antes el título de un muy citado libro de W. Nestle. Pero al lado de la profunda, sutil, brillante, originalísima visión de Zubiri, ¿qué era la meritoria, sí pero solo profesoral exposición del filólogo tudesco? Todo lo que yo he escrito sobre la medicina griega —cientos de páginas— tiene como ‘centro organizador’, en el sentido que dio a estas palabras el embriólogo Spemann, el recuerdo de las lecciones que en agosto de 1942, sobre el cabrilleo matutino de la ría de Corcubión, nos regaló a cuatro personas la cordial y mental amistad de Xavier Zubiri. Tanto más valiosas para mí cuanto que sobre los fundamentos y la estructura del saber médico hipoc-

crático había de versar el tercer ejercicio de mis ya inminentes oposiciones»²².

Laín evoca inmejorablemente la atmósfera especial de aquellas lecciones de filosofía griega junto al mar gallego y el impacto que produjeron en sus oyentes.

El curso veraniego empezó el 28 de julio de 1942 y terminó el 9 de agosto de 1942. Zubiri impartió a sus amigos un total de 12 lecciones, a razón de una por día, a excepción de los domingos que cayeron en aquellas fechas. Zubiri les explicó, con las variaciones lógicas de cualquier segunda exposición, el mismo curso de «Introducción a la filosofía de los griegos» que acababa de impartir en Barcelona²³. Utilizó para ello las mismas fichas y anotaciones que había utilizado en sus clases barcelonesas. Se trata de fichas muy crípticas en las que asoman apenas unas nociones, frases o citas. Puede decirse, pues, que el libro que aquí presentamos contiene las enseñanzas del filósofo vasco en su último año de docencia universitaria.

De regreso a Madrid, Laín y Conde le pidieron a Zubiri que continuara lo iniciado en Galicia y Xavier accedió a ello. Disponemos de los apuntes fechados que los mismos participantes en las sesiones de Ameixenda tomaron de 6 lecciones más que hay que añadir a la docena anterior: la lección 13, el 14-11-1942, la lección 14, el 21-11-1942, la lección 15, el 29-11-1942, la lección 16, el 12-12-1942, la lección 17, el 9-1-1943 y la lec-

²² P. Laín, *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barcelona, 1976, pp. 328 y ss.

²³ Los textos de las lecciones de Galicia reproducen en lo fundamental los mismos contenidos que figuran en los apuntes de estudiante barcelonés J. M. Vélez, correspondientes al curso anterior en la Universidad de Barcelona. Sin embargo, estos últimos son mucho más descosidos y escolares.

ción 18 y última, el 23-1-1943. De la lección 13 a la 17 contamos con los apuntes de Francisco Javier Conde y Carmen Castro, y de la última lección con los de Pedro Laín y con los de Carmen Castro, pero no con los de Conde.

Convencidos del valor que tenía el curso de Galicia, Laín y Conde animaron a Zubiri a publicarlo y se comprometieron a colaborar con él en la preparación de un original que recogiera las lecciones que habían recibido hasta entonces y las que pudieran seguir. Eso explica que Zubiri guardara los apuntes del curso en diferentes estadios de revisión.

Zubiri, de entrada, hizo suyo el proyecto del libro *Introducción a la filosofía de los griegos* y para ello elaboró el plan general de una obra que hubiera debido tener los siguientes apartados²⁴:

Capítulo I. Los griegos y nosotros

1. Nuestra actitud ante los griegos
2. Nuestra actitud ante el pasado
3. Nuestra actitud ante los presocráticos

Capítulo II. El sentido general de la filosofía presocrática

1. La filosofía presocrática como ciencia y como teología
2. El pensar filosófico y su historia
3. La filosofía presocrática como sabiduría

Capítulo III. El mito de la sabiduría

1. La vida en la caverna
2. La nueva vida
 - A. La primera liberación
 - B. La ascensión al nuevo mundo
 - C. La nueva visión
3. El retorno a la caverna o la caída de la Sabiduría

²⁴ El esquema, escrito de puño y letra por Zubiri, se conserva en el Archivo de Xavier Zubiri.

Capítulo IV: La sabiduría griega, la σοφία

1. Idea general de la σοφία o la sabiduría
 - A. Concepto previo de la sabiduría
 - B. Su objeto y agente propio: el θεός y το θεϊόν
 - C. Sus formas de existencia: tradiciones, eterno retorno, la meta-historia.
2. El origen de la sabiduría
 - A. La situación primaria y radical: el θαυμάζειν, el ocio, y el apartamiento a soledad
 - B. Fuentes de la sabiduría: ψυχή, μετέωρα, γένεσις
 - C. Los modos de la sabiduría
 - a) μαντεία y θεωρία
 - b) mitología, teosofía, filosofía

Capítulo V: La ascensión histórica del hombre al filosofar. De la σοφία a la Filosofía (Tales)

Capítulo VI: Desarrollo del problema filosófico

1. La naturaleza
 - A. El problema de la φύσις (Jonios)

Capítulo VII: Desarrollo del problema filosófico

1. La naturaleza
 - B. El problema del βίος (Pitágoras)

Capítulo VIII: Desarrollo del problema filosófico

1. La naturaleza
 - C. Reacción de la filosofía sobre la σοφία anterior (Ferécides y Xenófanes)

Capítulo IX: Desarrollo del problema filosófico

2. De la Naturaleza al Ser (Heráclito y Parménides)

Epílogo. Desarrollo del problema filosófico

3. Del Ser a las cosas: La filosofía ática
 - Medicina
 - Matemática (número, figura, <razonamiento>)²⁵

²⁵ Al margen del índice, Zubiri anota, en relación con la matemática: «Apuntar su origen radical!». Parece que el original, con letra de Zubiri, dice «razonamiento», pero el texto manuscrito aquí es muy confuso.

—Astronomía
—Música
Etc.²⁶

Nos atrevemos a conjeturar que Zubiri concibió un libro así bajo el impulso ilusionado de Laín y Conde, que quizá le argumentaron que solo tenía que poner en orden, revisar y corregir los apuntes que ellos mismos le habían tomado en Galicia y Madrid. Vieron a Xavier en una situación precaria, decidido a no regresar a Barcelona, con una perspectiva laboral en Madrid más que incierta²⁷, y debieron pensar que un proyecto como el que le proponían podría ser un buen estímulo para él y una fuente de ingresos que el propio Laín, como responsable de Editora Nacional, le podía asegurar.

En aquel tiempo, Zubiri trabajaba junto a su esposa en diversas traducciones y se proponía realizar también otras publicaciones que no llegó a culminar por distintos motivos: Filosofía de la religión²⁸, la traducción del «*Psalterio*» para la Biblia

²⁶ Entre paréntesis escribe Zubiri: «Apuntar su saber radical».

²⁷ Zubiri deseaba regresar a la Universidad de Madrid, y Laín, que vio que se le cerraba el camino, intentaba en vano hacer valer su influencia ante las autoridades buscándole acomodo en el CSIC o en la oficina cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores.

²⁸ En carta a P. Laín, del 1 de julio de 1940, escribe Zubiri «[...] Mil gracias por los buenos ánimos que quiere infundirme. Sobre todo por la oferta de papel, nunca más conmovedora en estos momentos. El presunto libro de *Filosofía de la religión* se halla aún en elaboración. Pero en cambio no tendría nada de particular que antes hubiera algo distinto [Zubiri está probablemente pensando en el libro *Sócrates y la filosofía griega*, publicado aquel año en la editorial de la revista *Escorial*]. En tal caso, no echaría en saco roto su amable ofrecimiento [...]. No consta que Zubiri empezara a elaborar nada parecido a un libro de filosofía de la religión en este tiempo, pero su curso de «Introducción a la filosofía de los griegos» (1941-1942) está lleno de referencias a las diferentes tradiciones religiosas tratadas desde una perspectiva histórico-religiosa, y su curso de «Teodicea: el problema de Dios», de 1940-1941, apunta en esta dirección. Tal vez

de Montserrat²⁹, *Sobre el problema de la filosofía y Francisco Suárez. Estudio y antología*³⁰.

pensara en publicar un libro de filosofía religiosa, uno de sus principales centros de interés a lo largo de su vida, al que dedicó algunos cursos privados. En París soñaba con dedicarse al estudio y docencia de la filosofía de la religión, y de hecho allí dio una serie de cursos que quizá pensó que podrían constituir el embrión del susodicho libro. Del curso «La Philosophie de la Religion dans la Pensée Contemporaine», impartido durante 1937-1938 en el Institut Catholique de Paris se publicó «Note sur la philosophie de la religion», *Bulletin de l'Institut Catholique de Paris*, 2.^a Serie, 28/10 (1937) pp. 333-341 [editado en *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos*, Madrid, 2002, pp. 271-285 y 317-330]. Cf. «La Philosophie de la Religion dans le Pensé Contemporaine», conservado en el Archivo de Xavier Zubiri. En 1939, Zubiri impartió, también en el Institut Catholique de Paris, «Problèmes de philosophie et d'histoire de la religion», cf. Archivo de Xavier Zubiri. Es muy posible que la circunstancia española de la posguerra lo disuadiera de elaborar un libro susceptible de causar polémica.

²⁹ Zubiri inició la traducción del Salterio para una edición de la *Biblia de Montserrat* en castellano de la editorial Lumen. Pero el fracaso de ventas del primer volumen, *El Génesis*, aparecido en esa editorial en 1940, hizo que el proyecto quedara abandonado. (J. A. Vicens, *Xavier Zubiri i Catalunya*, Barcelona, 2007, pp. 59 i ss.). En la correspondencia consta una carta de Menéndez Pidal a Zubiri del 18 de febrero de 1941, donde acusa recibo del tomo del Génesis, traducido por Buenaventura Ubach: «Noto en la traducción algunas voces y frases que hacen impresión de demasiado recientes en el idioma o demasiado familiares para figurar en el texto bíblico, donde parece que no queremos encontrar sino las voces de mayor estabilidad en el idioma».

³⁰ En marzo de 1941, la Editora Nacional se había comprometido a hacer unos pagos mensuales a Zubiri a cuenta de los libros *El problema de la filosofía y Francisco Suárez. Estudio y antología*. Del primer libro elaboró un esquema y contaba para él con los dos ensayos «Sobre el problema de la filosofía», publicados en *Revista de Occidente* (1933). En 1942 ambos ensayos figuraban en *Naturaleza, historia, Dios*, pero al revisar las pruebas de imprenta, a principios de 1943, decidió retirarlos, probablemente porque no le satisfacían y no porque tuviera la idea de publicarlos en un libro aparte. [Cf. X. Zubiri, *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)*, op. cit., pp. XII y ss.]. Del segundo libro proyectado, el dedicado a Suárez, no ha quedado ningún rastro excepto, quizá, la «Presentación» de Francisco Suárez, *De Anima*, Madrid 1978, p. 7, publicado también en X. Zubiri, *Escritos menores (1953-1983)*, Madrid, 2006. Nos atrevemos a aventurar que en ambos casos los pagos obedecían más a la voluntad de P. Laín, director de Editora Nacional, de «subven-

Pasado el verano de 1942, Zubiri, también bajo la insistencia de Laín, preparaba *Naturaleza, historia, Dios* que, a diferencia del libro sobre filosofía griega y de *Sobre el problema de la filosofía*, era una selección y ordenación de los artículos publicados por él antes y después de la Guerra Civil, con algún añadido más³¹.

El hecho es que los planes iniciales sobre el libro de Introducción a la filosofía de los griegos se empezaron a concretar en un primer bloque de cuatro capítulos que corresponde casi exactamente a los cuatro primeros del índice anterior. El capítulo I («Los griegos y nosotros») equivale al texto de «Grecia y la pervivencia del pasado filosófico» publicado en Escorial y posteriormente en *Naturaleza, historia, Dios*. A este siguieron el capítulo II («Sentido general de la filosofía presocrática»), el capítulo III («El mito de la sabiduría») y el capítulo IV («La sabiduría griega»).

Los capítulos I, II y parte del III son todos manuscritos de Carmen Castro³². El redactado aparece casi limpio, con muy pocos añadidos y correcciones de Zubiri. Los contenidos y el estilo de estos textos son nítidamente zubirianos. Sin duda, ya estaban casi listos para ser publicados; solo faltaba completar algunas citas y mecanografiarlos antes de enviarlos al editor.

El resto del capítulo III y todo el capítulo IV han sido manuscritos por Carmen Castro, Pedro Laín y Javier Conde. No se trata de la simple conjunción de los apuntes tomados de las lecciones de Ameixenda o Madrid, pues el texto está exento de

cionar» el retiro de Zubiri que al compromiso real del filósofo de llegar a publicar los libros.

³¹ Hay que suponer que, si Zubiri hubiera mantenido el proyecto inicial de un libro de *Introducción a la filosofía de los griegos*, hubiera reservado para este el artículo «Grecia y la pervivencia del pasado filosófico» que publicó en *Naturaleza, historia, Dios* en el año 1944, y que ya había aparecido en *Escorial* 23, IX, (1942), pp. 401-432.

³² Con la excepción de una parte mecanografiada del capítulo I

fechas (que sí hallamos en aquellos), no tiene el estilo entrecortado de los apuntes, y tampoco hallamos en las páginas manuscritas de Conde o Castro las abreviaturas que sí presentan los otros manuscritos conservados de la lecciones que Zubiri les dictó en Madrid. Aquí tenemos una redacción continua, aunque de manos diversas, que a veces incluso coinciden en una misma página. Y, lo que es más importante, el contenido, por su estilo y precisión, procede claramente de Zubiri. Ello nos sugiere la hipótesis de que este lo fue dictando en diversas sesiones a su esposa y amigos y, a continuación, revisó los manuscritos e introdujo en ellos sus propias correcciones y añadidos. Los originales presentan errores y tachaduras que los sitúan en un nivel de elaboración menor que los capítulos anteriores. Zubiri no ordenó que se pasaran a limpio porque debió desistir de publicar el libro que había proyectado bajo la presión de sus amigos.

Creemos que estos cuatro capítulos pudieron elaborarse en el cuarto trimestre de 1942, mientras Zubiri continuaba impartiendo sus lecciones a Laín, Castro y Conde, y al mismo tiempo que trabajaba en la edición de *Naturaleza, historia, Dios*. En el «Prólogo» de este primer gran libro publicado por Zubiri, fechado en diciembre de 1942, leemos: «Representan, además, estos escritos la línea general y el espíritu en que he desarrollado mis cursos universitarios desde el año 1926. No puedo menos de pensar con cariño en los discípulos y alumnos de estos años, a quienes he consagrado la mayor parte de mi modesta y silenciosa labor. Muchas veces me han pedido la publicación de mis cursos. Es demasiado pedirme. Mi trabajo va hoy al ritmo de una oruga. Pero en estas páginas está, por lo menos, lo sustancial del argumento de algunos de aquellos»³³. Si

³³ Cf. X. Zubiri, *Naturaleza, historia, Dios*, Madrid, 1987 (1.ª ed. de 1944), p. 20.

atendemos a lo que aquí declara Zubiri, puede concluirse que a finales de 1942 ya tenía descartado publicar los textos de sus cursos incluyendo este relativo a la filosofía de los griegos. Ello avalaría la hipótesis de que trabajó en la *Introducción a la filosofía de los griegos* hasta que finalizó *Naturaleza, historia, Dios*.

Zubiri dictó todavía algunas lecciones más a Castro, Laín y Conde, hasta que, coincidiendo con su abandono oficial de la universidad, en febrero de 1943, dio por terminado el curso.

II. CRITERIOS DE EDICIÓN Y FUENTES DEL TEXTO PRINCIPAL Y DEL APÉNDICE

En los cuatro capítulos del libro, el texto principal, recogemos el texto compuesto, revisado y corregido por el propio Zubiri, con los dos niveles de elaboración que acabamos de señalar.

Hemos transcrito siempre el texto manuscrito de Zubiri o de sus colaboradores en esta obra, pero hemos eliminado algunas expresiones redundantes que interferían en la lectura del texto. Se han corregido solo los errores manifiestos, respetando siempre el sentido del original.

Las notas son casi todas de los editores. En aquellos pocos casos que corresponden a Zubiri, esto se indica en la propia nota. Las traducciones del pasaje platónico del «mito de la caverna» y de algunos otros fragmentos que aparecen en el texto principal, y más adelante en el apéndice, sin ser traducción de Zubiri, corresponden, como se indica en cada caso, a Antonio González.

Finalmente, colocamos entre cuñas < > aquellas palabras o expresiones que se han añadido por los editores para una mayor claridad expositiva y que no figuran en los originales.

En el apéndice, en cambio, hemos querido reconstruir los capítulos 5 y 6 del proyectado libro a partir de los apuntes que tomaron Pedro Laín, Javier Conde y Carmen Castro de las lecciones 9 a 12 recibidas en Ameixenda del 6 al 9 de agosto de 1942, y de las lecciones 13 a la 18 recibidas en Madrid desde el 14 de noviembre de 1942 hasta el 23 de enero de 1943. Del resto de capítulos —otros cuatro más— y del epílogo, previstos en el índice inicial de Zubiri, no queda ningún rastro. En las notas a pie de página, cuando aportan alguna aclaración, hemos citado algunos fragmentos de los apuntes de José María Vélez de las lecciones del curso de Barcelona y de las propias fichas que Xavier Zubiri utilizó para impartir el curso.

Hubiéramos podido renunciar a la publicación de estas 10 últimas lecciones, que no son escritos personales de Zubiri. Pero el hecho de que estaban claramente en continuidad con los cuatro primeros capítulos, el contar con más de una versión de cada lección, y la constatación de que las distintas versiones coinciden en sus contenidos, nos han animado a reconstruirlas, convencidos de que se puede entresacar perfectamente de ellas lo esencial de las enseñanzas de Zubiri. Sin embargo, para que nadie se llame a engaño, las situamos en un apéndice porque no constituyen propiamente un texto de Zubiri.

En este apéndice, cuando ha sido posible (en las lecciones 9 a 12 y 18), hemos tomado como base los apuntes de Pedro Laín, precisos, ordenados y centrados en lo esencial, completándolos, para facilitar la lectura o para precisar o ampliar alguna idea, con los de Francisco Javier Conde o Carmen Castro, que aparecen siempre entre paréntesis cuadrados e indicados en notas a pie de página. Cuando no hemos dispuesto de los apuntes de Laín, cosa que ha sucedido con las lecciones 13 a 17, nuestra segunda opción ha sido usar los de Fran-